EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

N° 80 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 14 de Septiembre de 1946 | Precio : 7 francos

Al margen de una Conferencia

Confianza en la acciôn obrera

LAS escalonadas incidencias del problema español en el àrea internacional han traido consigo amargas decepciones, en fin de cuentas, a los medios españoles exiliados. Las sucesivas fases de optimismo y descorazonamiento han dado como fruto una desgana en los refugiados que les lleva a abandonar su propia y natural acciôn polîtica en la porfia contra el franquismo desde tantos años atràs iniciada, y ya no se apresuran, como antes, a lanzar un juicio rotundo, afirmativo o negativo, ante nuevos factores capaces de influir en el proceso social y politico, a través del cual, la dictadura militar-falangista marcha hacia el abismo. Lo triste y peligroso de ese escepticismo es la apatîa que viene a favorecer los designios del régimen dictatorial.

Contra la concepciôn, dominante en muchos, que les hacîa ver la fàcil soluciôn de nuestros deseos gracias a una decisiôn diplomàtica, hemos proclamado repetidas veces desde estas columnas que la diplomacia suele sancionar las situaciones logradas por acciones y fuerzas que no tienen nada de diplomàticas. Hemos sostenido que la desapariciôn del franquismo no podîa ser la consecuencia de un decreto al margen de las verdaderas causas y factores que en el interior del paîs debilitan y descomponen un estado de cosas implantado y sostenido por la fuerza bruta. Nuestro juicio, en definitiva, ha dado mayor importancia a lo que ocurrîa en el interior del paîs que a las especulaciones tejidas en el extranjero; hemos acordado mayor interés a las acciones que en Espanña ponen en peligro el poder real de Franco, que a ciertas declaraciones solemnes de las asambleas diplomàticas internacionales. Y no es que reputemos inoperantes esta suerte de declaraciones, pues sabemos que ellas no pueden favorecer nunca la parte contra la cual se hacen; y que reflejan u ocasionan medidas pràcticas, que si no son decisivas, no por ello dejan de contribuir al fin proclamado con tanta solemnidad. Pero no olvidamos nunca los intereses en juego dentro de la contienda española y los que actualmente se afrontan en el tapete diplomàtico internacional, ni el interés secundario de nuestro problema para los que discuten hoy y creen modelar el mundo futuro. Por eso no éramos tan optimistas como otros ni hemos sido después sumergidos por la decepciôn.

Es verdad, hemos recabado y seguimos pidiendo la ayuda exterior; pero no a través de cancillerîas ni a organismos o gentes extraños al movimiento obrero socialista internacional. Sabemos que en este caso, como en las demàs cuestiones politicas, entra en linea de cuenta el punto de vista de clase social como elemento de primer orden, y nuestros ojos se han vuelto siempre hacia la clase obrera de los diferentes paises. Nuestras demandas las dirigimos con insistencia creciente a los partidos obreros y organizaciones sindicales, hoy en muchos sitios con participaciôn en el poder gubernativo, y por ende, en condiciones de influir en la politica exterior de sus paises respectivos con medidas favorables a nuestra causa. Sin olvidar la ayuda directa que de organización a organizaciôn nos deben en cumplimiento del postulado de la solidaridad socialista.

Por todo esto, no es de extrañar que acojamos con gran alegrîa y esperanza la Conferencia Internacional de Partidos Socialistas habida en Parîs en los ùltimos dîas de agosto pròximo pasado. Sin propôsito de exagerar, la reputamos como el acto internacional de mayor alcance y de consecuencias pràcticas probables màs favorables para la causa de la Repùblica española, de todos los celebrados hasta hoy. No nos hacemos artificiosas ilusiones. Los dirigentes obreros allî présentes expresaban la firme voluntad de sus organizaciones cuando proclamaban «el deber de apoyar y estimular toda acciôn internacional susceptible de determinar, en el màs breve plazo, la caida del régimen franquista». Ese deber proclamado por todos serà cumplido con el entusiasmo y la decisiôn ya reiterados por los afiliados a cada uno de los partidos. No cabe admitir que esa reuniôn y esas declaraciones puedan caer por ineficaces en el montôn de las ya olvidadas de los conciliàbulos diplomàticos. Ahora, es la clase trabajadora la que se compromete —poniendo en juego precisamente su renaciente organismo internacional— a conducir una acciôn decisiva que dé al traste con la dictadura franquista. Los propôsitos y los objetivos de esa clase obrera son bien distintos de los que se mezclan y contrarrestan en las asambleas diplomàticas; los trabajadores del mundo entero saben que no hay paz ni democracia posible en tanto subsista el brote falangista; ésto, junto a la simpatîa y solidaridad que hacia el pueblo español tienen, harà que la acciôn de los partidos socialistas adopte medidas y llegue a conclusiones de que no fueron capaces los conciliàbulos diplomàticos.

De ahî nuestra esperanza. Nuestra satisfacciôn también, porque la primera reuniôn de los partidos de la veterana Internacional Socialista haya sido para tratar exclusivamente de este asunto. Prueba evidente del celo que todos ellos ponen en él, cuando tantos otros, al parecer de mayor alcance internacional, no han logrado provocar reuniôn parecida.

Nuestras ambiciones se verân cumplidas si, aparte de obtener el esfuerzo prometido en beneficio de la causa republicana española, este primer contacto, es ya la primera piedra en la reconstrucciôn de una potente Internacional Obrera Socialista, sôlo organismo, que, merced a la contribuciôn colectiva de las masas laboriosas de todos los paises, puede crear las condiciones polîticas y sociales que aseguren la paz y la prosperidad de los pueblos en una sociedad socialista.

Si la O. N. U. decidiese afrontar la cuestiôn

Importantes declaraciones del Presidente Giral

PARIS. — El jefe del Gobierno republicano español en el exilio, Sr. Giral, ha concedido una interviù especial a un redactor de la I.N.S. El lîder republicano ha declarado al periodista :

«Tengo la intenciôn de ir a Nueva York para pedir a los miembros de la Asamblea General de la O.N.U. que traten la cuestiôn española, puesto que el Consejo de Seguridad no ha adoptado ninguna medida concreta contra el régimen de Franco.

Confio en que la Asamblea votarà una recomendaciôn dirigida a todos los Gobiernos miembros de las Naciones Unidas que aùn no lo hayan hecho para que rompan sus relaciones diplomàticas con Franco. Puedo garantizar a Vd. que si tal medida se adopta, Franco caerà.

Es posible que tal recomendaciôn sea votada. Lo serà indudablemente si el Gobierno de Washington presta su apoyo. Para que la resoluciôn se adopte son necesarios los dos tercios de los votos, es decir, la aprobaciôn por parte de 34 Etados de los 51 que integran la Asamblea. 19 de estos Gobiernos no han tenido nunca, o las han roto, relaciones diplomàticas con Franco. No queda, pués, si no persuadir a 15 Gobiernos màs.

No serà ello difícil si los Estados Unidos dan el ejemplo, puesto que dicha gran potencia està emplezada en el hemisferio occidental. Los Gobiernos de Méjico, Guatemala, Panamà y Venezuela han reconocido ya al Gobierno republicano español. Bolivia no mantiene ninguna relaciôn diplomàtica con la España de Franco.

Estoy convencido de que los demàs Gobiernos votaràn por una ruptura de relaciones diplomàticas si los Estados Unidos se producen en tal sentido.

He sabido indirectamente que el delegado de los Estados Unidos en la O.N.U. se ha pronunciado ya en favor de tal medida por la Asamblea General.

Sin embargo, la primera medida a adoptar debe consistir en retirar el problema español del estudio del Consejo de Seguridad. En efecto, la Asamblea General no puede deliberar sobre nungùn asunto que figure en el orden del dîa del Consejo de Securidad.

Antes de salir de Parîs para ganar Nueva York, tengo la intenciôn de conferenciar con los Sres. Bevin y Byrnes».

En el curso de la interviù —escribe después el representante de la I.N.S.— el Sr. Giral ha deslizado la intenciôn que le guia en el sentido de intentar convencer a los ministros de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de que el Gobierno franquista no serîa sustituido por un Gobierno de influencia comunista. Tiene también el propôsito de probarles que los republicanos españoles no tienen màs que un deseo : que Franco caiga, cualquiera que pueda ser después la suerte del Gobierno en el exilio.

«Indicaré concretamente —añadiô el Sr. Giral— a los Sres. Bevin y Byrnes que por no importa qué Gobierno hay dos decisiones a adoptar: apoyar u oponerse a Franco, y en este caso prestar apoyo al Gobierno republicano. Nosotros no pedimos a las diferentes naciones del mundo que adopten a la vez el acuerdo de romper con Franco y reconocernos a nosotros, pero nos consideraríamos satisfechos si hacen lo primero, que es esencial, a nuestro juicio, para librar al mundo del ùltimo vestigio del fascismo».

Cada Companero

tiene que ser un propagandista para nuestras ideas y para nuestro periôdico

EL SOCIALISTA

interesa a todos los exiliados.

La crisis europea

AL terminarse las hostilidades hace màs de un año, nadie esperaba que el acuerdo se hiciese fàcilmente entre grandes y pequeñas potencias vencedoras, o asimiladas a vencedoras. Hubo, sin embargo, optimistas que nos preveîan la magnitud de conflictos surgidos pronto y que al margen de la conferencia llamada «de la paz» han llegado a un punto decisivo. Dejando aparte todo formalismo diplomàtico, *el Secretario de Asuntos Exteriores de Norteamérica* intentô, hace dîas, cortar por medio el nudo gordiano, al definir los fines que los EE.UU. quieren alcanzar en el centro de Europa. Su discurso fué dirigido *a la diplomacia soviética* y *al pueblo alemàn.* No cabe duda que ninguno de los dos destinatarios quedô satisfecho con los planes yanquîs. Aun admitiendo que los extensos territorios alemanes anexionados por Rusia y Polonia habîan sido prometidos en cierto modo en las famosas reuniones de los «Tres Grandes». Byrnes expuso sus reservas en lo que se refiere a las anexiones polacas, diciendo que la delimitaciôn ùltima de las fronteras deberîa fijarse en una conferencia internacional.

La reacciôn *polaca* no se hizo esperar. La patrioterîa polaca se excita fàcilmente y las personalidades oficiales de la Polonia de hoy no difieren en cuanto a las vociferaciones nacionalistas de las de los tiempos del mariscal Pilsudski; ademàs los sufrimientos de Polonia durante la ocupaciôn dan a tales reclamaciones una tonalidad apasionada. Por otra parte, *en Alemania* no existe un organismo polîtico que pueda aceptar sin reservas las operaciones quirùrgicas ya cumplidas y las que todavîa se quieren llevar a cabo. El concepto federalista, familiar a los estadounidenses, *no* encuentra un eco favorable en el ùnico sector verdaderamente antifascista de Alemania, en el sector de los partidos obreros.

En el fondo, el discurso de Byrnes tenîa por objeto «romper el hielo» de las relaciones entre las autoridades soviéticas y las «occidentales» en la Alemania ocupada. Hé aquî un problema delicado. *La URSS,* todavîa paîs agrario en vias de industrializarse, aprovechô desde los primeros momentos de la ocupaciôn la maquînaria industrial alemana para completar sus propias deficiencias y compensar las destrucciones sufridas, volviendo luego a la tàctica de poner en marcha las industrias alemanas en su propio emplazamiento. Las necesidades de la URSS son grandes y las posibilidades de ocupar las industrias alemanas son casi ilimitadas, mientras el caràcter màs agrîcola de la zona soviética permite; ademàs, hacer frente, hasta cierto punto, a las necesidades alimenticias de la zona. Por otra parte, ni *América,* ni *Gran Bretaña,* ni *Francia* necesitan la industria alemana de sus respectivas zonas; cada una de estas potencias tiene unas industrias muy desarrolladas. Y la estructura agrîcola de sus zonas de ocupaciôn, que acogieron a millares de evacuados del Este, no permite mantener el nivel bajîsimo del abastecimiento actual, sin grandes importaciones a expensas de los Estados ocupantes. Se comprende, pués, que Byrnes quiera *restablecer la unidad econômica alemana* para que este paîs pueda vivir sin ayuda unilateral exterior. *Se enfrentan* en este terreno, no el capitalismo occidental (cuya estructura està sujeta a importantes cambios, especialmente en Inglaterra) y el socialismo, o màs bien la econômîa estatal rusa, sino, simplemente, *dos conceptos* distintos de la econômia internacional; el concepto de la econômîa mundial, como conjunto, en cuyos lîmites deberîan ser libres los inter-cambios y el concepto stalinista de la autarquîa soviética.

La autarquîa soviética, por lo visto, no ha sido nunca total; ni antes de 1939, ni ahora. Pero hay una tendencia a no permitir los intercambios màs que para lo sobrante de una econômîa todavîa deficitaria de muchas cosas y existe en el pensamiento politico ruso actual, la desconfianza total hacia todo lo que es «mundo exterior». No se puede, pués, suponer que el discurso de Byrnes tenga inmediatos efectos benéficos en unos acuerdos recîprocos sobre tan vitales problemas de la paz europea.

Mientras tanto, dos Estados que se suelen calificar actualmente como «ex-enemigos», *Italia y Austria,* han pasado por encima de los conciliàbulos de la conferencia de Parîs. Es sabido que la Repùblica austrîaca reclamô en la Conferencia el territorio llamado *Tirol del Sur* (en italiano: Alto Adige), atribuido a Italia en 1919 por razones estratégicas. Mussolini asolô los habitantes de habla alemana de esta regiôn montañosa imponiéndoles el uso del italiano y hasta el cambio de sus apellidos. Màs tarde, Hitler quiso resolver el problema ofreciendo a los alemanes del Tirol del Sur la residencia en el interior del III Reich. Pero sôlo una parte de ellos se marchô. La mayorîa no se desvinculô de su tierra. Mientas, se colonizaron las valles inferiores con industrias y poblaciones italianas. No encontrando soluciôn alguna en la conferencia de la Paz, los austrîacos se pusieron al habla con el Gobierno de la Repùblica italiana y en pocos dîas se logrô lo que Mussolini, Hitler y los vencedores de 1945 no supieron lograr, concluyendo *un tratado* que, sin retocar las fronteras, garantiza a las poblaciones del Tirol del Sur su personalidad étnica y otras ventajas cuyos detalles no han sido todavîa publicados.

El acuerdo austro-italiano es el *primer síntoma* de una rebeldîa de las naciones que ciertos estadistas modernos quieren hacer pagar las culpas de los dictadores fascistas, y el primer sîntoma de *una razonada comprensiôn mùtua* de quienes no tienen aspiraciones imperialistas de ninguna clase. No cabe duda que el gesto de las dos repùblicas, desarmadas y todavîa parcialmente ocupadas, al margen de los que disponen de potentes medios de combate tendrà gran transcendencia polîtica en Europa, demostrando el acuerdo claramente que no sôlo el potencial bélico habilita para «hacer polîtica», y que el buen sentido puede vencer dificultades al parecer insuperables para los que no han comprendido todavîa que la paz solamente se puede construir *liquidando* el estado anterior de guerra.

Rw.

A nuestros lectores

A partir de este nùmero, nos vemos obligados a aumentar el precio de nuestro periôdico. El nuevo precio del ejemplar es de siete francos. Las reiteradas alzas en la confecciôn, que ha llegado a triplicar el primitivo coste, nos obligan a tomar esta medida, que todos, compañeros y amigos, comprenderàn y encontrarán justificada.

Nuestro semanario vive exclusivamente de lo que reporta su venta y de unos pocos donativos que periôdicamente remiten algunos compañeros, « Amigos de EL SOCIALISTA », a quienes agradecemos una vez màs su benévola aportaciôn. Estas dos fuentes de ingreso permitieron hasta hace poco un desenvolvimiento econômico mormal. Pero las nuevas tarifas de imprenta exigen mayores ingresos y al procedimiento obligado en estos casos recurrimos, con la confianza de que todos nuestros lectores nos seguiràn aportando su calor y ayuda, para mantener en pie el intrumento de lucha contra el franquismo y vocero de la propaganda socialista, que es nuestro ôrgano de expresiôn.

De la Conferencia de partidos socialistas

por E. de Francisco

LOS resultados prácticos no pueden apreciarse de momento —y ello es perfectamente natural— y habrá que remitirse al tiempo para valorarlos, cuando cada uno de los Partidos representados, conocido el informe de sus respectivos delegados, adopte las resoluciones pertinentes y, sobre todo, actuen en consecuencia.

Como españoles y como socialistas, aprêciamos en cuanto significa y vale la iniciativa y la realización de esa Conferencia y no podemos poner en duda que los Partidos Socialistas representados y, por solidaridad, los que no lo estuvieron, han de acentuar su acción, de una parte, para ayudar a los camaradas que en España luchan y para los que reclamamos todo; de otra parte, para acabar de una vez para siempre con ese islote fascista (Franco y su régimen) que està desafiando al mundo entero de la democracia proclamando que es impotente para aniquilarlo, aùn habiendo aniquilado a los que le dieron vida.

Consideramos atinadas las resoluciones adoptadas por la Conferencia, porque no se ganan batallas con gritos desaforados ni amenazas sin garantía de acción como es uso y costumbre entre irresponsables. Consideramos las resoluciones plenas de eficacia si los Partidos Socialistas en sus respectivos países ponen en juego toda su autoridad y sus medios para traducirlas en hechos.

Aparte lo dicho, hay algo que nosotros podíamos pasar en silencio en aras de la cortesía, si los reunidos no hubieran sido representantes de Partidos Socialistas hermanos. Por serlo, les debemos nuestra franqueza y nuestra lealtad.

Y esa franqueza y esa lealtad nos obligan a manifestar que es improcedente e inadmisible que por primera vez en la historia de las reuniones de Partidos Socialistas se haya convocado para participar en ésta a un grupo de gentes EXPULSADAS OFICIALMENTE por el Partido Socialista Obrero Español en uso de un derecho y una soberanía que nadie puede poner en duda ni menoscabar, y por razones harto justificadas que sería prolijo consignar aquî. Se hubiera tratado de un problema de escisión por razones de principio o de tàctica y, como lo acusan los precedentes, fuera plausible el propósito de unificar los grupos en discordia en una Conferencia o Congreso en cuyo Orden del día figurase el tema. En una Conferencia convocada para un fin concreto y en la que solo habrían de participar Partidos Socialistas de personalidad inconfundible y tratàndose en este caso no de una disidencia del caràcter indicado, sino de un grupo de expulsados con pleno derecho, la cosa es superior a toda capacidad de asombro.

Una Conferencia de Partidos Socialistas convocada para examinar el problema español exige sin duda alguna que, por parte de los organizadores, se adopten toda clase de garantías para que la representación española sea EFECTIVAMENTE española y no simulada o suplantada. El Comité organizador hizo bien en dirigir la invitación al PSOE EN ESPANA, del que es indiscutible y legítima representación el PSOE en Exilio, y esta representación acudió debidamente documentada para acreditar su personalidad. ?Qué es lo que justifica que al propio tiempo se invita a un grupo de individuos bien conocido como separados del Partido, que en España no significa nada, ABSOLUTAMENTE NADA, ni en el exilio tiene arraigo ni autoridad alguna, y que ni siquiera se ha ocupado de España y de los españoles en lucha lo màs mínimo, y que por su falta de moral tendràn que comparecer ante tribunales adecuados ?

El Secretario general del PSOE en el exilio (acompañado de Pascual Tomàs y un delegado directo llegado de España) en una magnífica intervención en la que hizo el proceso de toda la actuación del PSOE en España y en el exilio actuando de concierto, al propio tiempo que expresaba su extrañeza por el procedimiento seguido, proyectaba toda la verdad sobre este desdichado asunto y los delegados pudieron darse cuenta de qué clase de gentes se abrogaban una representación que nadie les confió, y cuya falta de escrùpulos llega hasta falsear la verdad cuando tratan de justificarse, y a descender hasta la adulación hacia el que los desenmascara sin piedad, sólo por hacerse gratos a la concurrencia.

Para los organizadores de la Conferencia y para algunos de los delegados no podía ofrecer duda alguna, ni la ofrecía, cual era la representación legítima, auténticamente autorizada, del PSOE. Conocían las declaraciones explícitas de los delegados italiano, belga, francés e inglés en el histórico Congreso celebrado en Toulouse.

Declaraciones como la de Raymond Vidal ante los delegados, diciendo :

« La SFIO conoce bien el problema del socialismo español.

« Los que crean que la SFIO està dispuesta a reconocer ciertas personalidades aisladas de la política española, viven en el error. Nosotros no reconocemos màs que a vosotros como PSOE a vosotros que estais reunidos en este magnífico Congreso, porque nosotros sabemos que sois vosotros los auténticos representantes de los socialistas que luchan en España.»

O bien las declaraciones de Bracops, delegado belga :

«Yo os traigo el saludo fraternal y afectuoso del PSB al Congreso del PSOE que es el Partido de Pablo Iglesias, de Largo Caballero, de Juliàn Besteiro a quiénes todos lloramos. En nombre de la democracia socialista belga yo os digo: Sois lo que hay de mejor en la España del pasado, del presente y del mañana. Yo voy a referir a mis camaradas que vuestro Congreso ha sido una manifestación de extraordinaria grandeza».

Y las de Vicente Auriol :

«Era para mí un deber al cual no podía sustraerme, venir aquí a traer el testimonio de simpatía y de solidaridad de los socialistas franceses y de toda la democracia francesa».

Y asimismo la declaración del representante laborista inglés Noël Baker :

« Para mî no existe ninguna duda respecto a los que son los verdaderos representantes del PSOE. Este primer contacto establecido con vosotros, nos permite examinar la posibilidad de trabajar juntos en perfecta colaboración, base de comprensión recíproca entre el Labour Party y el PSOE que vosotros representais».

Con todos estos antecedentes perfectamente conocidos no hay modo de explicarse, y menos de justificar, la invitación y la presencia del grupo de los expulsados de un Partido de personalidad definida y reconocida... a menos que se haya hecho con la deliberada intención de ofrecer una oportunidad para que el Dr. Negrín y sus amigos queden en la màs desairada de las posturas. En cuyo caso, està logrado el propósito, y aùn tendríamos que dar las gracias al Comité organizador por haber propiciado tal oportunidad y, desde luego, al Secretario General del PSOE en el exilio, Rodolfo Llopis, por su magnífica, clara y contundente requisitoria.

De todas maneras, por la seriedad de los propios Partidos Socialistas y para que no padezcan ni la justicia, ni el derecho, ni la ética, el espectàculo no debe repetirse.

Téngase en cuenta que siempre hay pescadores de rio revuelto.

Temas nuestros

Las relaciones con la C.N.T.

por W. Carrillo

LOS compañeros de la C.N.T. representados en el Gob erno que preside el Sr. Giral han replicado en sus periódicos a un artículo mio que se diô a la public dad en «*EL SOCIALISTA*» ,y como es natural, la misma réplica se ha producido, tanto en la conversación particular entre sus afiliados y los nuestros como en diversos actos de propaganda. Por todos estos procedim entos siguen los amigos cenetistas del grupo indicado manifestando su disgusto por los acuerdos de nuestro segundo Congreso en la parte que se refieren a las relaciones del Partido con la C.N.T.

En es artículo que yo escribî, y que ha dado lugar a la réplica, decía que, al adoptar nuestros acuerdos, no nos habían guiado «fines inconfesables». Los amigos de la C.N.T. recogen la frase y retrucan : « nos negamos a admitir que el subconsciente haya delatado al militante soc alista al asegurar que no han guiado a su Partido «fines inconfesables». ?Que hay en mi artículo : «La C.N.T. y nosotros» que autorice a escribir las palabras que dejamos reproducidas?. Nada, absolutamente nada. Yo escribí aquel artículo desprovisto de toda clase de prejuicios y sin otra finalidad que la de explicar el acuerdo de nuestro Congreso. «*Hoy*» toma el rábano por las hojas y deja asomar la pos bilidad de que yo me haya conducido con doblez, pretendiendo ocultar mi pensamiento con palabras de doble sentido. Si quien escribió ese artículo me conociera a buen seguro que no hubiera escrito eso. Yo, compañeros de la C.N.T., no he sabido —ni he quer do— nunca disfrazar mi pensamiento al discutir con vosotros ni con nadie. Ninguno que me conozca está autorizado a decir que maneje el arma de la doble intención. En este caso menos que en ninguno había yo de emplearla puesto que no trataba de otra cosa que de justificar, saliendo al paso de malas interpretaciones, un acuerdo en el que había colaborado muy directamente.

He d cho en aquel artículo que no nos agradaría que los compañeros de la C.N.T. de España nos hubieran pedido que rompiéramos las relaciones con el grupo de los «ofuscados» de la C.N.T. en el exilio. Al decir que no nos hubiera agradado que se nos formulara tal demanda no lo hice con la preocupación que pudiera producirme el hecho de que tuviéramos que hacer frente a la situación que ello nos crearía. Los socialistas nos hemos visto en situac ones tanto o más difíciles que esta —y yo personalmente también— sin que se haya hundido el firmamento. La prueba está en que nos hemos vuelto a encontrar unidos en la lucha común tantas veces como ha sido necesario. Lo que yo quise decir en aquel artículo (cualquiera que lo haya leído sin prejuicios habrá llegado a esta misma conclus ôn) es que, si se nos demandaba ese rompimiento nos encontraríamos, sin quererlo, actuando a manera de cuña entre los dos grupos cenetistas, cosa que nos desagradaría, no sólo por el presente, sino también y de forma principalísima, por el futuro de las relaciones entre la C.N.T. y nosotros. Me dominaba, al escribir eso, la idea de que el día de mañana, cuando suene la hora de nuestro regreso a España y nuestras organizaciones puedan desenvolverse allí libremente, los compañeros de la C.N.T., los de uno y los de otro grupo, se reunirán en un Congreso conjunto para ventilar su ple to y todos acudirán a ese comicio con el propósito de acatar los acuerdos adoptados por mayoría de confederados. Nuestra ruptura con uno de los dos grupos ?no contribuiría a dificultar el restablecimiento de la unidad que deseamos ver restablecida en la C.N.T.? ?Quién puede asegurarnos que, de no llegar ellos a un acuerdo, no se aprovecharía nuestra ruptura para cargar sobre nosotros responsabilidades que no tienen por qué alcanzarnos? He ahí el por que escribí que no nos agradaría que se nos hub era solicitado la ruptura con ninguno de los dos grupos cenetistas. He ahí, también, el por que afirmé que el pleito del movimiento libertario corresponde resolverlo a los libertarios mismos.

Hay en el artículo de «*Hoy*» algo más que queremos recoger. Es esto : «Y en honor a esa libertad y en virtud de esa independencia que no discutimos ni mermamos a los socialistas, procederemos. Por el instante, «haciendo el cristo», compañero Carrillo, vamos a procurar que los alianc stas no pierdan por completo la fe. Después, ya hablaremos. Porque después, muy pronto, será necesario hablar de tu a tu».

No será a nosotros a quiénes preocupe lo que puedan decir «después» los compañeros de la C.N.T. Tan seguros estamos de que vamos por buen camino al hacer lo que hacemos. Es verdad, en virtud de vuestra libertad o independencia, que tampoco no[...] discutimos, no solo p[...] sino que estais pro[...]ya, y no realmente [...] el cristo». Es cierto [...]ompañeros de la C.N.T[...]ian en España no ha[...]do «al pedazo de U.G[...]s bolcheviques lleva[...]colmillos»; pero vosot[...]menos, algunas de v[...]cciones en Francia, vi[...]ando conjuntamente [...]principales sostenedore[...]pedazo de U.G.T.», co[...] con ellos las mismas[...]y, en algunos casos, [...]os ataques que nos di[...]comunistas. ?Que esto [...]de justamente a la[...] que nosotros segui[...] vosotros ? No. Repetir[...]que ya he dicho muc[...]y de distintas form[...]e la guerra de Es[...]os tenido, vosotros y[...]os mismos motivos de[...] contra los comunistas[...] de 1939, vosotros y[...]untos, hemos tenido[...] frente a los comuni[...] en Francia, afilia[...] y nuestros han p[...]ida víctimas, unos[...]los comunistas. No[...]hemos olvidado est[...]s lo veda la sangre[...] compañeros; vosot[...]que sí lo habeis olv[...]cambio, la C.N.T. en[...] mantuvo unida, inc[...] Federica Montseny, [...]ía Oliver y Juan L[...]on a formar parte[...]no Largo Caballero. [...] provocó entre voso[...]ión cuando pasó a[...]r vuestro movimient[...]bierno Negrín, Segu[...] ?Por qué no hemos [...] nosotros que, una [...]ña, dominados uno[...]or el ambiente que[...]spire, podais llegar[...]do y a rehacer la u[...]movimiento libertar[...]is cuenta, compañero[...].T. de la diferencia[...]ta y de pensam en[...] dimina frente a [...]ucta y a nuestro p[...]

Reuniones de la C. E. en el Exilio

SESION
DEL DIA 29 DE AGOSTO DE 1946

El día 29 de agosto se ha reunido la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio habiendo tenido conocimiento de diversas comunicaciones de trámite, acerca de las cuales se adoptaron los acuerdos correspondientes, que han sido comunicados a las Secciones y Departamentales interesadas.

Fué aprobado el texto de una Circular de la Secretaría de Propaganda sobre la distribución del folleto en el que se recogen, en francés, los acuerdos de nuestro II Congreso y los discursos de los delegados fraternales.

Se tomô nota de una comunicación del compañero Leoncio Perez anunciando la pronta entrega de la edición de dos folletos de propaganda que se le había confiado.

Fué designado para representar a la Ejecutiva, a título de delegado fraternal, en el II Congreso de la UGT que iniciarà sus tareas en Toulouse el día 25 de septiembre, el Vice-Secretario general compañero Wenceslao Carrillo.

El compañero Arsenio Jimeno informa de su intervención en el Congreso Departamental de Decazeville (Aveyron).

A cuenta de un telegrama del compañero Secretario general, Rodolfo Llopis, la Ejecutiva cambió impresiones sobre lo tratado en la Conferencia Internacional de Partidos Socialistas reunida en París para tratar del problema de España y, en espera de conocer màs ampliamente las resoluciones de dicha Conferencia, se acordô manifestar pùblicamente, por medio de la presente nota, la indignación que ha producido en los medios socialistas la presencia en dicha Conferencia del Dr. Negrín, personaje que no puede ostentar otra representación que la de los pocos individuos expulsados del auténtico Partido Socialista Obrero Español que actua dentro y fuera de España.

El Partido en Africa

REUNIONES
DE LA COMISION DELEGADA
NORTEAFRICANA

La Comisión Delegada ha tenido reuniones durante los dias 3, 10, 17, 24 y 31 de agosto último.

Se han recib do de nuestra Ejecutiva de Francia, y cursado a las Secciones, las Circulares n. 8, 9 y 10.

Se ha redactado y enviado a nuestras Departamentales y Agrupaciones nuestra Circular n. 5 y el informe de gestión de la Dirección y Administración de « EL SOCIALISTA ».

Por Tesorería se ha pasado cartas a las Federaciones, enviando estados de cuentas.

Se ha acordado designar un representante de la C.D. para orientación política en la Escuela Juvenil Socialista Norteafricana.

Se ha acordado un donativo para la Ayuda a España, en la suscripción abierta por las JJ.SS.

Se han enviado sellos de cotización a todas las Departamentales.

Se ha recibido comunicación de nuestra Departamental de Oràn, comunicando la reorganización de la Agrupación de Bel-Abbès.

Se ha comunicado la decisión de la Comisión Delegada en varios asuntos concernientes a la Agrupación de Oràn.

Carta de la Agrupación de Colomb-Béchar, relativa al Fondo de Ayuda, comunicando haber hecho, durante el año en curso, donativos por un total de 47.000 frs.

Se ha recibido comunicación de la C.E. de Francia autorizando la creación de una Comisión de conflictos con caràcter Norteafricano, y se ha hecho la consulta correspondiente a las Secciones.

Se recibió comunicación de nuestra C.E. de Francia diciendo que al no mencionarse en su Circular n. 2, nada màs que a las Secciones y grupos departamentales en cuanto se relaciona con la redistribución de las cotizaciones, es por estimar que en lo que concierne a esta Federación Norteafricana no hay nada que modificar.

Se ha recibido un escrito, acompañado de recurso, presentado por varios compañeros de la Agrupación de Oràn.

Se ha recibido petición de esa Agrupación, para celebrar un Congreso extraordinario, con el orden del dia que señalan, acordàndose por la Comisión Delegada hacer la consulta a las Secciones para que se manifiesten con arreglo a lo que determina el art. 65 de nuestros Estatutos.

Se han resuelto diversos asuntos y despachado numerosa correspondencia.

Uxda

El pasado domingo 25 de agosto, tuvo lugar en nuestro domicilio social y ante gran cantidad de compañeros, la anunciada Asamblea General Ordinaria, en la que se trató un amplio Orden del Dia en medio de grand animación e intusiasmo ; designàndose los compañeros que han de companer la «Comisión de Conflictos» local y de la Federación Norteafricana, siendo elegidos para la última los compañeros propuestos por la C. Delegada. Procediendose así mismo, a la elección, por referendum, de los que han de formar la «Comisión de Conflictos de la Departamental».

En el trascurso de la Asamblea, que se desarrollô dentro de la mayor corrección y espíritu socialista, se aprobô la Gestión del Comité; el Estado de Cuentas y Movimiento de Afiliados, tomandose importantes acuerdos de caràcter local y general.

El Corresponsal.

Casablanca

En una de las últimas asambleas celebradas por esta Agrupación se acordô dar de baja por morosos a Enrique Eiros Lôpez, Pedro Torres Manzano y Juan Tomàs Almirall. Así mismo se acordô hacer pùblica esta decisión por medio de nuestra prensa para conocimiento general.

Argel

Se convoca por la presente a todos los afiliados a la Agrupación a la Asamblea general extraordinaria, que tendrà lugar el dia 15 de septiembre a las nueve de la mañana para tratar el siguiente

Orden del Día

1° *Proposiciones para el Congreso Departamental;*

2° *Elecciones de las Comisiones de Conflictos.*

El Comité.

Djerada

AYUDA A ESPANA
EJEMPLO A IMITAR

En la campaña de ayuda urgente para enviô de una importante cantidad a la organización clandestina de las Juventudas Socialistas en España inociada por la C.E. de nuestras Juventudes en el exilio, los compañeros de la sección juvenil de Djerada han encabezado su lista de suscripción con los siguientes donativos :

Braulio Izquierdo	1.000
Francisco Rodríguez	200
Rufino Zapico	100
Manuel Zapico	100
Jesus Suarez	100
Valentin G[...]	100
José G. C[...]	100
Ezequiel R[...]	100
Vicente S[...]	100
Francisco [...]	100
Antonio T[...]	100
Enrique B[...]	100
Pedro Pa[...]	50
Antonio M[...]	50
	2.400

Cris[...] peronismo argentino

EL reci[...]ectoral del gene[...]é debido a una [...]ía socializante, insp[...]mente por los compin[...]mo alemàn de las ter[...]s del militarismo ar[...] prometía todo: salari[...]os obreros, repartición [...]los pamperos y una [...]onómica para todo el [...]er, con la misma rec[...]ar, en las elecciones [...]republicana, los votos [...]entados, de los obreros [...]e las clases medias que [...]crisis y de la centrali[...]sta en la producción [...] la imitación de la[...]no es tan fàcil en A[...]o que Perôn no dis[...] nùcleo de partido mil[...]en Alemania ha sido [...]zi; y también, porqu[...] de la Argentina no [...]ndir de la situación d[...]s internacionales. A[...] contra el «imperialis[...] inglés, Perôn esta ob[...] en cuenta que la gra[...]agrícola de la Argenti[...]derla, y la hojalata pa[...]e conserva hay que im[...] países que pueden ad[...]ductos argentinos. T[...]añadir bastante agua [...]ionalista de la época el[...]formó, Perôn, hasta [...] aceptación del Acta [...] sobre la défensa co[...]icana y reconocer al [...]olucionario de Bolivia[...]ue ha sido el propio [...] el pasado, había prestado ayuda al dictador fascista Villaroel.

Tal realismo político no podía dejar de tener repercusión en los medios donde se fraguô el régimen peronista, a saber, entre los nacionalistas argentinos, cuya doctrina es inspirada a la vez por el naziismo alemàn y la Falange española. Hubo manifestaciones violentas en Buenos Aires contra Perôn, a quien se acusa de haber traicionado sus promesas anti-imperialistas, al mismo tiempo que el Partido Obrero Peronista rechazô la sugerencia de su propio caudillo, de fusionarse con el grupo que se suele llamar de los radicales peronistas, y que no son màs que la expresión política de la burguesía que quiso apoyar a Perôn como defensor de una lucha no muy bien determinada contra los EE.UU. Hay también polémicas violentas de unos ôrganos peronistas contra la política de acercamiento que Perôn intenta, después de haberse convencido de que en Washington se està dispuesto a nos hacer concesiones.

Sobre el fondo de las discrepancias en el terreno de la política exterior, surgiràn indudablemente dentro de poco también otros problemas. Las promesas de satisfacer a todo el mundo no se podràn cumplir en un Estado que gasta màs del 60 por ciento de su presupuesto para un aparato militar que no tiene otro empleo que el de provocar de vez en cuando un pronunciamiento; y las clases humildes que por falta de una conciencia política propia siguieron a Perôn durante las elecciones se volveràn probablemente contra él, en el momento que los verdaderos objetivos del peronismo aparezcàn màs claramente.

Discusiôn sobre el "imperialismo"

« La Conferencia Internacional de Partidos Socialistas habrà tenido, pués, que determinar si adopta una posiciôn consecuente con la voluntad de las masas obreras y democràticas del mundo o si se somete al dictadô de la política del gobierno laborista inglés... »

⁂

« El pueblo español està cumpliendo con su deber de luchar contra la tiranía franquista. Quienes no cumplen *con el suyo son los que, prolongando la nefasta política de «no intervenciôn»,* ayudan a Franco *e intervienen contra la causa de la Repùblica Española. Y esto cabe una responsabilidad fundamental a la política que estàn llevando los laboristas ingleses y a quiénes se hacen o* se hagan solidarios con su política.»

⁂

« El señor De Francisco, presidente de un grupo socialista...»

⁂

« El artículo (de de Francisco) forma parte de la campaña que los periôdicos que edita ese grupo socialista *estàn llevando a cabo contra los comunistas y la Uniôn Soviética...»*

⁂

« Para llegar a su conclusiôn, De Francisco ha tenido que meterse antes en una defensa ardorosa *de los «derechos»* del *Imperio inglés...»*

Hé aquí unos pàrrafos escogidos de un solo nùmero de «*España Popular*» que ilustran a maravilla la línea de la propaganda actual del P.C. y sus razonamientos.

Teme el P.C. que los socialistas nos sometamos «al dictado del gobierno laborista inglés», debido a que ellos, los comunistas, tienen de siempre su organizaciôn totalmente sometida a los dictados de un gobierno determinado. Y no conciben que entre un Partido Socialista en el exilio y otro partido hermano en el poder gubernativo se establezcan relaciones en virtud de las cuales el primero pida al segundo que los compañeros con cargos de gobierno acepten las opiniones del partido exiliado sobre los negocios del país de los exiliados.

Pero no se trata sôlo de concepciones profundamente distintas sobre el funcionamiento del partido obrero, entre nosotros y el P.C., sino, y ante todo, de una orden del gobierno soviético cuyas acciones diplomàticas exigen una campaña mundial contra el pretendido «imperialismo inglés» cuya suprema direcciôn, està, segùn los comunistas, hoy día en manos de nuestros compañeros laboristas. Mientras el generalísimo Stalin recibe a los líderes de la organizaciôn laborista inglesa, asegurando al compañero Morgan Philipps, secretario general del Partido Obrero de Gran Bretaña que las medidas de socialiszaciôn del laborismo merecen su mayor atenciôn, «*España Popular*» pretende que los laboristas no son màs que vulgares imperialistas anti-soviéticos, asistidos por los demàs socialistas que no tienen otro afàn que «ayudar a Franco».

La polémica de Francisco Antôn contra nuestro presidente, compañero de Francisco (que también es, segùn Antôn, un defensor del imperialismo inglés), a la cual se refieren los dos ùltimos pàrrafos citados, tiene el mismo objeto. Conocemos a Antôn como antifascista y luchador, pero tal apreciaciôn de su persona, nos obliga también a decir que su juventud y los acontecimientos desde 1936 le impidieron estudiar a fondo lo que es la organizaciôn y la doctrina socialista. De otra forma, Antôn no hubiese podido someterse a tan estrecho sectarismo y divulgar tales falsedades.

No es este el momento de estudiar lo que se debe verdaderamente entender por «imperialismo», ya lo haremos en ocasiôn oportuna. Quisiéramos, sin embargo, plantear algunas preguntas a los que tan fàcilmente se sirven de la palabra «imperialismo».

Quisiéramos saber cômo se califican las «ampliaciones» territoriales que en 1940 aumentaron la poblaciôn de la Uniôn Soviética de 22 millones de habitantes, de los cuales los letones, los lituanos, los estones, los habitantes de la Bucovina y casi la mitad de los de la Besarabia no son rusos.

Quisiéramos saber si es «imperialismo», o quizàs política socialista, lo de haber anexionado la mitad de Prusia Oriental, échando a sus habitantes... a la zona occidental de Alemania para que los «imperialistas» ingleses se rompan la cabeza para alimentar a estas masas hambrientas y sin techo, en una regiôn que siempre dependía para su abstecimiento del Este.

Quisiéramos saber si por «imperialismo americano» se entiende el hecho que Roosevelt concediô en Crimea las islas Curiles, que constituyen una base avanzada contra Norteamérica, y la parte sur de la isla Sajalìn a la Uniôn Soviética, aunque tales islas no tienen màs que habitantes japoneses.

Quisiéramos saber si las conocidas polémicas contra las posiciones inglesas en el Mediterràneo tienen por objeto acabar con las basas marítimas en general o el de substituir Gibraltar y Malta, por unas bases soviéticas en territorio de la Repùblica turca.

Quisiéramos saber, por fîn, *cuales* son los territorios anexionados por los «imperialìstas» ingleses y americanos.

Se desea saber...

...de Juan MONTOYA.

...de Bautista PASCUAL, pregunta Consuelo San Juan de Muro.

...de Fausto SELVA, pregunta Carlos Pujalte, de Barcelona.

(Escribir a la C.D.)

Tribuna libre

Temas econômicos y sociales

Fenicia y la Helade

(IV)

por el Maestro Siruela

SEPARADA de sus poderosos vecinos por la cordillera del Libano, la costa asiàtica que baña la Mar de Levante, se va a convertir en cuna y emporio de la Navegaciôn y de la Industria. Las ciudades màs importantes estaban construidas en dos islas costeras : Tiro y Sidon. Los fenicios, han aprendido a contar y a medir, conocen el alfabeto y el lenguaje de los astros, funden todos los metales, tejen la lana y el lino y saben teñir sus tejidos de vistosos colores que los hacen deseables al fausto de sus vecinos; también conocen el secreto de la fabricaciôn del vidrio, el temple de los metales, y pueden fabricar sôlidas y vistosas armas. Pero, su tierra es pobre: para fabricar son necesarias las primeras materias y para adquirirlas no pueden pensar en la conquista por que sus poseedores son poderosos y temibles... y aquî nace el *comercio.* Las caravanas fenicias cruzan los desiertos de Siria y Arabia, llevan sus mercancias a Caldea, a Babilonia, a Persépolis, a Palmira, y pretenden volver cargadas de lanas, de minerales, de cueros y de productos primarios, pero estas caravanas son robadas en sus viajes de vuelta por la soldadesca de los tiranos. Entonces, los fenicios vuelven su vista hacia el mar. Al otro lado de este mar existen tierras, ellos lo saben, ricas en toda clase de productos. Hay que cruzar este mar. Las montañas del Libano estaban cubiertas de gigantescos cedros que, horadados primero y ensamblados después, se convirtieron en las embarcaciones que habrian de ir a Chipre, Rodas, Creta, Xante Siracusa, Marsillia, Rosas, Gades, Olisipo...

Las naves y su tripulaciôn no llevaban màs armas que sus mercancias y estas eran cambiadas en las costas lejanas por las materias primas que volvian a transformarse en las costas àridas de Fenicia. Las factorías eran establecidas mediante pacíficos tratados con las tribus o naciones aborígenes y por medio de trueques en especie, estatuian los rudimentos del *Comercio.*

Sucedía, que, la mayor parte de las veces no existian en las factorias el numero suficiente de productos fabricados para el trueque, los indígenas no podian volverse al interior con sus productos y, entonces, surgiô la *moneda.* Esta moneda, al principio. no fué sino una simple contraseña, un bono de depôsito, que carecía de valor intrínseco pero que tenía todo el crédito de su expendedor. El indígena, descargaba sus productos y recibía su valor, parte en mercancias y parte en moneda, que le permitía retirar el resto de sus mercancias en las prôximas expediciones. Una centuria después, la moneda es admitida en todas las transacciones como el vehículo màs eficaz para regular los cambios y simplificarlos.

En un principio, la Industria y el Comercio estuvieron centralizados ya en Sidôn, ya en Tiro, pero para evitar los riesgos de naufragios y los costos inùtiles de transportes, las factorias comenzaron a fabricar y se convirtieron en focos independientes: Sidôn, primero, Tiro, después, murieron asfixiadas en la miseria y en el olvido.

Las islas griegas, el Peloponeso, Sicilia, Marsillia, Rosas, heredaron sus explendores. El foco de la civilizaciôn se ha corrido del mar de Levante, el Archipiélago y al Tirreno. Las tribus pelasgas del Peloponeso se unen a la nueva cviilizaciôn, la Liga Atica, Atenas, Esparta... Ha nacido la Helade divina, cerebro de la Humanidad, patria nativa del pensamiento libre, cuna de la cultura occidental y sol resplandeciente que iluminarà al hombre por los siglos de los siglos.

Pocos documentos completos nos han quedado para reconstituir la vida econômica y social de esta época de la Historia de la Humanidad, solo fragmentos de relatos de los escritores del tiempo, pàrrafos aislados de las grandes obras literarias que pintan los usos y costumbres de aquellos pueblos, nos permiten reconstituir la organizaciôn del trabajo y de la producciôn y el reparto de los beneficios.

Las industrias de Sidôn y Tiro, tenian una organizaciôn colectiva, en el sentido mas amplio de la palabra, podriamos encontrar en esta época el concepto originario de las *socializaciones.* Los talleres eran propiedad de toda la poblaciôn, especie de casas comunales, el armamento de los barcos se hacía en comùn y también era colectivo el reparto de los beneficios. Una especie de *senado* gobernaba las poblaciones y tenía la responsabilidad de la gestiôn econômica, regulaba los cambios, descubria los mercados, designaba las nuevas empresas, y resolvía los pleitos entre los diferentes *gremios.* El Senado estaba compuesto de los hombres màs capacitados y expertos que el pueblo elegia y que a su vez representaban a los *gremios* en la gestiôn econômica. Los tejedores, los curtidores, los fundidores de metales, los constructores de buques, los navegantes, elegían sus representantes a este Senado y los beneficios del trabajo comùn eran repartidos en porcentajes justos una vez deducidos los gastos generales del Estado; era pués una verdadera *socializaciôn.* Esta misma organizaciôn subsistiô después en las nuevas factorîas con ligeras modalidades aconsejadas por el medio geogràfico y humano. Sucediô, que, poco a poco los gremios se fueron separando de la *comunidad* para convertirse en organismos independientes que intentaban establecer sobre los demàs su hegemonía econômica y con ella implantar su tiranía política. Luego estos gremios, los mas poderosos, se fracionaron a su vez, y las divisiones sucesivas dieron como resultado la atomizaciôn y con esta el retorno a la iniciativa particular, al atesoramiento de las riquezas por los màs favorecidos, y por fin, a la explotaciôn privada de las industrias, de la navegaciôn y del comercio. Los grandes ricos de entonces, como los de ahora, hacian empréstitos al Estado y con su influencia econômica destruyeron el caràcter democràtico de su elecciôn, se apoderaron de él para servir a sus intereses y crearon un clima social que había de llevar a los griegos a la *aristocracia,* a la *autocracia* y a la *tiranía.*

Esta burguesía volviô a emplear la mano de obra esclava; las galeras volvian cargadas de rebaños de esclavos que se utilizaban para toda clase de trabajos, pero, como el hambre y la miseria eran tantas, los hombres libres alquilaban a sus hijos y después se alquilaron ellos mismos para poder subsistir, haciéndole la competencia a los mismos esclavos. Así naciô el *salario.*

Desde entonces el Patrono, llàmese como se llame, tratarà de sacar el mayor producto de la mano de obra con el menos costo por su alquiler. Habrà y subsistirà en todo el transcurso de los siglos siguientes, dos *clases,* la explotadora y la explotada. La primera, que acumularà la plus valía del trabajo y que se harà cada vez màs poderosa; y la segunda, que se alquila para poder subsistir y con todas sus libertades, sôlo serà verdaderamente libre, cuando haya alcanzado su *libertad econômica* y para ello, deberà tener la inteligencia, la fuerza y la uniôn suficiente para destruir a esta *sociedad injusta.*

Hemos visto las primeras socializaciones, hemos visto el nacimiento del capitalismo clàsico y vamos a asistir al comienzo de la lucha social.

Relata Herodoto que, en el siglo VII antes de Cristo, los tripulantes de las naves de un rico comerciante de Salamina se negaron a hacerse a la mar reclamando màs salarios, el comerciante recurriô al tirano local, que ordenô, «que los tripulantes fueron atados a los bancos con cadenas y que los soldados los hicieran remar a golpes de làtigo». Esto ya era una ***huelga*** y también, ***una clàsica intervenciôn del poder pùblico en los conflictos sociales.***

Nueva moratoria para Franco

El Consejo de los cinco Grandes ha accedido a la demanda soviética de aplazar la asamblea general de la UNO, y lo ha recomendado así a los miembros de dicha organizaciôn.

Los argumentos en favor del aplazamiento dicen que Bielorusia no dispone de personal diplomàtico suficiente para enviar delegados simultàneamente a la Conferencia de los 21 de París y a la Asamblea General de la ONU de Nueva York.

Gran condescendencia para la penuria de personal diplomàtico de Bielorusia, Estado soberano, aunque formando parte de la URSS, y cuyas intervenciones en la conferencia, como todo el mundo sabe, son por completo independientes con relaciôn a Moscù. Con la misma independencia que los delegados bielorusos votan puntualmente todas las mociones soviéticas.

Pero la consecuencia màs grave del aplazamiento, es la nueva moratoria concedida a Franco. Recordamos que tras largos y difíciles debates del Consejo de Seguridad se había decidido que el examen del problema español pasara delante de la ONU el 23 de septiembre. Una potencia reclamô incluso una decisiôn inmediata por el peligro presente de la actual España franquista para la paz. Esta potencia es la URSS, la misma que por razones subalternas de comodidad, ha reclamado el aplazamiento de un problema político tan importante.

Pese a esta nueva palinodia soviética, la situaciôn no ha cambiado. La Conferencia de la Internacional Socialista de fines de agosto lo ha hecho resaltar vigorosamente. Hay que precipitar la caida de Franco; todas las naciones afiliadas a la ONU deben romper lo antes posible sus relaciones con él.

(De «*Le Populaire* »).

NOUVELLES D'ESPAGNE

Toujours pas de viande

MADRID. — « C'est une honte de voir le spectacle qui se déroule souvent dans les boucheries de Madrid pour obtenir un peu de viande », écrit l'organe de la Phalange « Arriba ». De véritables batailles entre les ménagères et les agents du service d'ordre ont, en effet, lieu lorsque un peu de viande est vendue quelque part.

Le Conseil des Ministres a adopté une fois de plus une sérîe de mesures qui devraient soulager la situation catastrophique du ravitaillement en Espagne.

La recette fasciste

BARCELONE. — Au cours d'une Conférence de presse, le Maire de Barcelone, M. Azccitia, a declaré que la commune était décidée à faire tout son possible pour faire disparaître des rues de Barcelone les mendiants de tout âge. Malgré les importantes dépenses que représentent leur rassemblement et *leur transport dans les « centres spéciaux »* où ils seront internés, M. Azccitia a ajouté qu'il fallait faire cesser ce véritable fléau qui infeste chaque jour davantage la ville et qui constitue un spectacle honteux pour la Cité... et pour le régime.

Agitation à Saragosse

SARAGOSSE. — Un grand nombre de tracts encourageant les ouvriers des ateliers « Garde » et « Escoriaza », ont été distribués. On y invitait les ouvriers à rester unis et pleins d'espoir, car, à bref délai, la question espagnole serait résolue.

L'abondance de ces tracts a produit une grande émotion parmi les directeurs des ateliers et les personnes responsables des Syndicats. Ils firent appel à la police, qui s'avéra, après de minutieuses perquisitions et interrogatoires, impuissante à trouver les distributeurs de ces tracts.

On publie les œuvres de Garcia Lorca

MADRID. — Le grand poète espagnol Federico Garcia Lorca a été longtemps proscrit des publications admises par le régime. On se souvient que Lorca avait été une des premières victimes de la terreur franquiste lors du soulèvement des généraux nationalistes en juillet 1936. Par la suite, un silence total couvrait son nom soit pour ne pas évoquer cet assassinat, soit aussi parce que certaines des poésies de Lorca ne cadrent pas facilement dans le régime actuel.

Mais depuis quelque temps, des mentions sporadiques de Lorca ont apparues de temps en temps dans les revues littéraires et tout récemment le Ministère de l'Education Nationale vient de préparer une édition des œuvres de Lorca, dûment épurée, bien entendu.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 25 frs
Chèques Postaux 140-21 – M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16 Rue Montaigne
ALGER

Fernando de Rosa

vida y muerte de un revolucionario

EL 16 de septiembre de 1936 cayô en el frente de Guadarrama el compañero Fernando de Rosa, en aquel momento comandante del batallôn «Octubre» de las JJ.SS. Si recordamos en su décimo aniversario tan dolorosa fecha no es para hacer resaltar el sacrificio de un compañero, entre centenares de miles que dejaron su vida en la guerra de España, sino para recordar la vida extraordinaria de un hombre que, por su pensamiento y su acciôn, simbolizô la rebeldîa de la juventud contra el totalitarismo fascista, totalitarismo que quiso entusiasmarla para fines ajenos a la pureza del idealismo juvenil y en provecho de la esclavitud que el fascismo imponîa a la clase trabajadora.

Fernando de Rosa no era obrero. Hijo de una famillia acomodada estudiô en Turîn, donde naciô, en la época que las leyes totalitarias fascistas se imponîan en Italia. Formô parte, como era obligatorio, de la organizaciôn juvenil fascista. Un dîa presenciô un accidente en el que un chico de catorce años matô a su compañero por no saber manejar el arma que el fascismo puso en sus manos para su instrucciôn premilitar, en los «avanguardisti» juveniles. Ese dîa, Fernando empezô a pensar crîticamente sobre los fines de aquella organizaciôn que entregaba armas a los jovencitos necesitados màs bien de libros y educaciôn cîvica. Y se hizo adversario de tal sistema. Pronto tuvo contacto con los antifascistas que ya se organizaban al margen de la «legalidad» fascista. Estudiô las teorîas polîticas y descubriô, en el marxismo, el método adecuado para comprender los acontecimientos y explicarse los problemas que el fascismo con su famosa consigna de «creer, obedecer, combatir» quiso alejar del pensamiento de las juventudes. El temperamento activo de Fernando le envolviô pronto en las actividades antifascistas. Pero el control de los medios estudiantiles estaba bien organizado, y la policîa encontrô sospechosa su ausencia de las reuniones obligatorias de las juventudes universitarias. Fernando tuvo que huir; tomô los esquîes y pasô la frontera italo-francesa en un viaje de aventura por los Alpes piamonteses. Llegado a Parîs, tomô contacto con los exiliados socialistas, proponiéndoles estimular el movimiento clandestino en Italia, segùn un plan meticulosamente elaborado por él. Diô la casualidad que en aquel momento el viejo lîder socialista Modigliani habîa recaudado, con la ayuda de los sindicatos norteamericanos, medios econômicos que permitîan ejecutar las ideas de Fernando. Pasando por Suiza, Fernando se hizo con un pasaporte suizo y volviô a Italia como turista. Con su guîa en la mano admiraba los monumentos histôricos del paîs. Asi organizô Fernando los primeros nùcleos socialistas clandestinos en la Italia fascista.

Frente al terrorismo sin piedad que el fascismo habîa desplegado durante los seis años de guerrilla civil contra las organizaciones obreras italianas, Fernando de Rosa abogô por una revisiôn de los principios tàcticos tradicionales; al terror, segùn él, habîa que responder con la acciôn terrorista, a la guerra civil, con la preparaciôn de la insurrecciôn armada. Surgieron debates apasionados en las filas socialistas, y los viejos compañeros no siempre aceptaban esas ideas que chocaban con el pacifismo integral opuesto por el proletariado italiano durante la primera guerra mundial al «intervencionismo de la burguesîa nacionalista. Pero en el seno de los cuadros clandestinos, las ideas de Fernando encontraron, durante cierta época, acogida màs favorable. Vuelto a Parîs, después de haber cumplido su misiôn, Fernando se desesperô pronto por el ambiente de indiferencia general de la opiniôn pùblica en los paîses democràticos, frente a la existencia de la dictadura totalitaria en su paîs de orîgen. Meditando sobre este problema, llegô a la conclusiôn de que se debîa hacer «algo» para despertar màs interes por la causa del antifascismo italiano, para demostrar que en Europa existîa un régimen dictatorial basado en el crimen y en la supresiôn de las libertades elementales de sus habitantes. Un dîa, Fernando desapareciô de la pequeña oficina que los socialistas italianos en Francia tenîan en la rue du Faubourg St Denis de Parîs. Nadie supo a donde fué ni qué planes tenîa.

Pocos dîas después, cuando el prîncipe heredero de Italia, y actual rey desposeîdo. Umberto II, pasaba por las calles de Bruselas en ocasiôn de su casamiento con la principesa Marie-José de Bélgica, un jôven apuntaba con una pistola disparando unos tiros en direcciôn del ilustre huespéd del rey Leopoldo de Bélgica. El escàndalo fué enorme y del proceso contra de Rosa, se hizo, lo que él habîa querido, un proceso contra el régimen fascista. Defendido por Spaak, de Rosa atacô la dictadura sangrienta de su paîs, citando como testigos a los màs ilustres antifascistas emigrados de derechas y de izquierdas. Pero toda su elocuencia no pudo evitar que la ley belga condenase a quién habîa atentado contra la vida de otro, aùnque fuese prîncipe heredero de la Italia fascista. La condena fué de siete años de reclusiôn. Sôlo después de haber pasado Fernando unos tres años entre prevenciôn y condena en la càrcel de la Forêt de Bruselas, se obtuvo un indulto para él. Pero el régimen de la càrcel no era severo después de las grandes reformas penitenciarias de Vandervelde. Fernando pasô el tiempo estudiando la teorîa marxista, la actualidad polîtica y los problemas de la organizaciôn socialista frente a esa actualidad. El que escribe tuvo en aquella época una correspondencia nutrida con de Rosa y pudo verificar la intensidad en su trabajo de preparaciôn espîritual para las tareas futuras, las que, Fernando nunca concibiô de modo personalista, sino como tareas de la clase a la cual habîa adherido voluntariamente por considerarla, como Marx, la ùnica base de una evoluciôn hacîa la verdadera libertad de la humanidad. Fernando era —el atentado lo habîa probado— de la izquierda del movimiento socialista, un activista ardiente que no desdeñaba el empleo de la violencia contra un adversario que habîa liquidado las libertades democràticas por la violencia. Pero el proceso le habîa hecho conocer también que lo de «izquierda» y «derecha» no se podîa generalizar. Su gesto, algo indisciplinado, causô a la organizaciôn no pocos trastornos, y generalmente se consideró inoportuno polîticamente, fué, sin embargo, a veces, mejor apreciado por compañeros considerados «reformistas», mientras otros que se consideraron ellos mismos de «izquierdas», no comprendieron el împetu de sus sentimientos de rebeldîa frente a la indolente opiniôn pùblica europea que tan sôlo se preocupaba de si los trenes llegaban a la hora, bajo el dominio mussoliniano.

Fernando de Rosa, a través de tales trances, se hizo marxista en el verdadero sentido de la palabra, es decir, adquiriô el método del pensamiento crîtico y dialectico que rechaza las generalidades y conceptos absolutos, y conservô el împetu de su temperamento juvenil y revolucionario. Salido de la càrcel, no pudo volver a Francia, donde se habîa decretado su expulsiôn, por haber dejado el territorio francés para atentar contra la vida de un prîncipe de una potencia oficialmente considerada como «amiga». Y se fué a España, donde muy pronto se hizo uno de los elementos màs activos de las Juventudes Socialistas, sin abandonar por esto el contacto con el movimiento socialista italiano. Valiéndose de sus experiencias y aplicando sus teorîas, Fernando fué uno de los que màs activaron la preparaciôn militar de la organizaciôn socialista, previendo con claridad que el choque entre la clase obrera y las fuerzas de la reacciôn era ineyitable. Si la preparaciôn fué insuficiente para llevar a cabo una ayuda màs eficaz en Madrid a los obreros de Asturias en octubre de 1934, no fué ciertamente la culpa de Fernando. Su costumbre de analizar continuamente los acontecimientos para descubrir la tendencia del desarrollo polîtico, le hizo prever con admirable acierto los movimientos del adversario. No se asustô cuando en el Bienio Negro fué condenado a quince años, aceptando incluso responsabilidades que no eran personalmente suyas, para que la reacciôn no lograra inmovilizar a Largo Caballero, cuya libertad parecîa a Fernando de suma importancia polîtica, en vista de la debilidad del régimen reaccionario y de las posibilidades de un movimiento obrero màs amplio.

Fraternalmente acogido por los compañeros españoles, de Rosa no se consideró nunca extranjero en tierras de España. Su patria era la clase obrera y la revoluciôn proletaria. Pero tampoco olvidô su odio contra el régimen fascista de su paîs de orîgen, y desde la Càrcel Modelo de Madrid colaboraba en el ôrgano de los socialistas italianos en el exilio, el «*Avanti*» de Parîs, con brillantes artîculos sobre el empleo de la violencia en la insurrecciôn proletaria y sobre la tàctica en la guerra civil. Libertado por la gran acciôn popular de febrero de 1936, Fernando reanudô sus actividades en las juventudes. No se hizo ilusiones de que la reacciôn aceptarà pasivamente su derrota electoral y no déjo de preparar a los jôvenes socialistas para la lucha inevitable. El batallôn «Octubre» fué el fruto de su preparaciôn y de su paciencia en transformar los entusiasmos romànticos de muchos compañeros, en acciôn disciplinada, hasta el dîa aciàgo en que dando la señal de ataque al pueblo de Peguerinos, su grito de «!!Adelante muchachos!!» fué cortado por una bala fascista.

Al dîa siguiente, los milicianos de las JJ.SS. llevaron el féretro de su compañero, después de haberlo saludado el compañero Pietro Nenni en nombre de los socialistas italianos, a su ùltima morada; y Madrid proletario le rindiô el ferviente homenaje que merecîa el que habîa sacrificado todo a la causa de la emancipaciôn proletaria y de la libertad.

RODOLFO.

Ante el II congreso de la U. G. T. en el exilio

El problema agrario

BIEN es verdad que las circunstancias de un comicio celebrado en el exilio, obligan al movimiento en él representado, a estudiar los medios a poner en pràctica para derribar el estado de cosas que le llevô a la expatriaciôn. Es el caso de nuestra U.G.T., cuyo segundo congreso tendrà lugar en Toulouse el prôximo dia 25. Es indudable, que la primera preocupaciôn de todos los delegados serà ésa, contribuir a la derrota del fascismo todayia imperante en España. Pero hay otros problemas que recaban la atenciôn de todos los trabajadores y que se agregan inmediatamente después del señalado como primero a resolver. Y son aquéllos que explican precisamente nuestra lucha contra el fascismo y demàs formas politicas adoptadas anteriormente por las clases poderosas y reaccionarias.

El împetu de los obreros españoles en las sucesivas contiendas entabladas, no procede, ni mucho menos, de un amor, o de un instinto, por la pelea; tiene su explicaciôn en esa lucha de clases que se produce como consecuencia de la diferencia de lugar ocupado en el sistema econômico vigente, por el distinto papel que se juega en la producciôn y en el uso de los bienes. En esa producciôn y en ese uso, es evidente que no actuan en el mismo plano de igualdad, el terrateniente español y el jornalero, o el aparcero del campo; y esa desigualdad con la opulencia y el fasto para el primero, paràsito que no produce, en contraste de la explotaciôn y miseria de los segundos, explican en gran parte la tragedia social española desde hace màs de un siglo. Es esa lucha de clases la que caràcteriza todos nuestros movimientos politicos, pués, aùn los de escaso matiz liberal, hablan siempre de la necesidad de una reforma agraria. La Repùblica quiso hacer de esta reforma una de sus tareas principales, concitando con ello el odio y la fuerza de uno de los nùcleos esenciales que contra ella se levantaron en 1936. Los campesinos, en cambio, fueron sus màs ardientes defensores.

Es obligado, pués, que, al conducir la acciôn que dé al traste con la dictadura, se piense en la extirpaciôn total de los factores que provocaron la sangrîa española e instauraron la tirania. Tal es uno de los objetivos que se plantea el Congreso de la U.G.T., al figurar en su Orden del Dia y entre las propuestas enviadas por las secciones, el estudio de las reivindicaciones agrarias de los campesinos españoles, para su implantaciôn inmediata, apenas el poder gubernativo pase a manos populares.

En esas propuestas se pide la socializaciôn de la agricultura mediante la nacionalizaciôn de la gran propiedad y la creaciôn de colectividades y cooperativas agrîcolas de producciôn. Se pide también la organizaciôn del crédito agrîcola y de la habitaciôn rural. Todo ello sometido a un Plan nacional de cultivo. Como primeras medidas a tal fin, se procederà —dice una de las propuestas— a la confiscaciôn sin indemnizaciôn de todas las tierras y enseres anexos a la agricultura, de todos aquellos terratenientes que con su aportaciôn y apoyo, directa o indirectamente, han contribuido al levantamiento y sostenimiento del régimen fascista en nuestra naciôn. Estas tierras, con sus aperos correspondientes, seràn entregadas a las colectividades o sindicatos agrîcolas para su explotaciôn directa en bien de la economia nacional y mejoramiento de la clase obrera.

No es que tal programa sea nuevo, es el reivindicado hace años por el socialismo español, el adoptado en comicios pasados por esta misma U.G.T., y el llevado a la pràctica, dentro de las limitaciones impuestas por la guerra, con la red de colectividades y cooperativas levantadas por nuestra Federaciôn de Trabajadores de la Tierra. Pero bueno es insistir en nuestras intenciones de marchar por ese camino y con esa concepciôn colectivista de la socializaciôn de la terra, ahora que nos ofrecen desde el Este europeo nuevas «fôrmulas» de socializaciôn, consistente en la simple distribuciôn de tierra a los campesinos y en la protecciôn de una llamada pequeña propiedad, como ya intentô hacer un ministro comunista durante nuestra guerra.

La primera medida de una reforma agraria socialista consiste en la trasferencia de la grande y media propiedad a la naciôn. Otra condiciôn previa a esa socializaciôn estriba en la desapariciôn de la diferencia de recursos técnicos y financieros existente en la sociedad burguesa entre la agricultura y la industria, dando lugar a una fusiôn de estos dos géneros de producciôn, de manera que uno y otro tengan un desarrollo uniforme con iguales medios financieros y técnicos. Esa trasferencia de la propiedad agrîcola a la naciôn y su organizaciôn con arreglo a las necesidades modernas, sôlo son posibles si se instaura un verdadero colectivismo agrario.

La simple distribuciôn de la tierra entre los campesinos no resuelve el problema econômico planteado histôricamente, al contrario, retrotrae sus condiciones un puñado de lustros y pone graves obstàculos en el camino hacia una agricultura verdaderamente socialista. El paso caôtico de la gran propiedad a la pequeña propiedad, no es un paso hacia la propiedad social, sino la regresiôn hacia una forma de propiedad individual con perjuicio de la explotaciôn técnica moderna que requiere la gran concentraciôn de medios, imposible con el fraccionamiento.

Sin olvidar que tal medida no resuelve ni uno solo de los problemas sociales y polîticos hoy endémicos en el campo. Las diferencias sociales no desaparecen con el reparto de las tierras, màs bien, se acentuan ; sigue habiendo ricos y pobres, los usureros, comerciantes y demàs intermediarios tienen la puerta abierta a la especulaciôn y una nueva burguesîa se establece en el campo, a manos de quien, va a parar la riqueza y el poder efectivo. Esa nueva casta de propietarios es un obstàculo a los intereses proletarios y socialistas, màs poderoso que la antigua pequeña minorîa de grandes terratenientes.

La revalorizaciôn agraria con la mecanizaciôn e implantaciôn de métodos racionales de cultivo debe hacerse en España sobre bases colectivas. Tal ha sido la tesis mantenida de siempre por nuestras organizaciones y que hoy se impone con màs urgencia que nunca. También conviene señalar la importancia de que hombres exiliados se preocupen de esos problemas. Ello muestra que su pensamiento y sus energîas estàn tendidos hacia el porvenir, que no se han quedado estancados en el pasado. Es un sîntoma de salud revolucionaria.

COMPANERO,

LA AGRUPACION

tiene a tu disposiciôn el folleto editado por « Ediciones Socialistas » con los Comentarios al

Programa Socialista

con una introducciôn de actualidad y la declaraciôn de principios del P.S.O.E.

Precio : 20 Francos.